

de Sigüenza, y mas tarde á la de Toledo, siendo siempre modelo de virtudes. Corrigió algunas costumbres del rey Witiza, con quien tuvo diferencias, y murió cargado de años y merecimientos en 29 de diciembre del año 708.

GUYAR (MADAMA): la señorita Adelaida Labille, conocida tambien con el nombre de madama Vicent (del nombre de su segundo marido); nació

H.

HAHNEMANN (SAMUEL CRISTIANO FEDERICO) (1): doctor en medicina, consejero áulico en el ducado de Anhalt-Coethen, individuo de muchas academias y sociedades sabias; nació el 10 de abril de 1755 en Meissen, pequeña ciudad, capital del círculo de su nombre en el reino de Sajonia, situada en la orilla izquierda del río Elba, en uno de los valles mas fértiles y deliciosos del país, patria del historiador Schlegel y del poeta del mismo nombre; fué hijo de un honrado y pobre artesano llamado Christiano Godofredo, pintor instruido de porcelana, que habia escrito un tratado sobre la pintura á la aguada, y empleado como tal en la fábrica real de aquella ciudad, tan nombrada por esta manufactura: los buenos ejemplos de virtud y moralidad que recibió el niño Samuel en la casa paterna, donde pasó sus primeros años, cimentaron su educacion y debieron contribuir poderosamente á grabar en su alma aquellos sentimientos religiosos y aquellos instintos benéficos que formaron despues la historia abreviada de su vida. Desde su

(1) La gran celebridad que han llegado á adquirir la medicina homeopática y su sabio inventor, nos ha decidido á dar á la biografía de Samuel Hahnemann toda la estension que merece, y por lo tanto no hemos vacilado en publicar en nuestro diccionario la que nos remite desde Badajoz el doctor don Pedro Rino.

primera infancia manifestó un carácter grave y juicioso, un espíritu observador, y un criterio exacto y atinado. A la edad de doce años pasó á la escuela provincial ó superior, cuyo director, el doctor Muller, hombre de conciencia y de celo, le dispensó tan benévola acogida y tan especial predileccion, que constantemente le distinguía entre sus discípulos, tanto con encargos honrosos, cuanto con franquicias y concesiones especiales; pero no se crea que este cariño y esta predileccion pudieran depender de una amistad preexistente, ni de una inclinacion ó simpatia inmotivadas; el carácter de Hahnemann, su talento, su aplicacion, y el brillante porvenir que anunciaba su descolante inteligencia, fueron los únicos motivos de la deferencia con que le honraban el director y todos sus demas maestros: así que cuando, terminados los primeros estudios, quiso su padre, obligado por la escasez de sus recursos, retirarlo de las aulas para que abrazase una profesion industrial, todos concurrieron á disuadirle, y le dispensaron el pago de sus honorarios habituales, abriendole ademas la entrada gratuita de todas las asignaturas: gracias á esta honrosa benevolencia, pudo el distinguido estudiante continuar su carrera y completar sus estudios en Meissen, hasta la edad de veinte años, esto es, hasta 1775, en cuya época publicó y diri-

gió á sus maestros una excelente disertacion latina sobre la estructura y la perfeccion de la mano del hombre. Resuelto entonces á estudiar la medicina, marchó á la universidad de Leipsick con solos veinte «thalers», que pudo su padre proporcionarle, suma escasa é insuficiente, que cobcaba al jóven sajón en una posicion angustiosa, impropia en verdad para la calma que su ardiente aplicacion reclamaba; las recomendaciones que llevó de Meissen le abrieron gratuitamente muchas cátedras; pero no todas las que su noble ambicion por el estudio exigia: en este estado de penuria, concluidos ya sus escasos medios, le fué forzoso enseñar el francés y el alemán á un rico griego llamado Jassy, y traducir del inglés y del francés obras de medicina para proporcionar su diario sustento; las noches enteras pasaba este jóven virtuoso en ocupacion tan prolíja, y como ni aun así tenia medios bastantes para costear todas las enseñanzas que reclamaban su ardor y su capacidad, tuvo que suplir con el estudio privado la carencia de lecciones orales: entonces fué cuando, con la estensa y asidua lectura de las obras antiguas y modernas, adquirió aquella prodigiosa erudicion de que ha dado pruebas despues en sus mismos escritos. Luego que Hahnemann concluyó sus estudios teóricos y quiso elevarlos á mayor

escala, cerca de dos años de permanencia en Viena y Leopoldstadt, le facilitan su objeto y le proporcionan la interesante amistad y proteccion del eminente profesor J. Guarini, que no solamente le honra y le distingue, sino que tambien logra se le autorice suficientemente para visitar los enfermos del hospital y de la ciudad, autorizacion que explica la honra singular dispensada, y la confianza que sus conocimientos inspiraban á tan sabio profesor. No contento con esto, este médico ilustre le recomienda como su mejor discípulo á V. Brückenthal, gobernador del gran principado de Siebenburgen ó Transilvania, que buscaba un médico hábil; y Hahnemann marcha á Hermanstadt, residencia del gobernador, se aloja en su propia casa, y queda nombrado á la vez su médico particular, bibliotecario y conservador del museo de las medallas. En esta ciudad visita una clientela numerosa, y su posicion nada le deja que desear; pero ejerce la medicina en virtud de una simple autorizacion, que por honrosa y lisonjera que le sea, no por eso le inspira la seguridad que su carácter y su moralidad reclaman: pasa, pues, de Hermanstadt á la universidad de Erlangen, en 1779, y el día 10 de agosto del mismo año se gradúa de doctor, defendiendo públicamente su tesis inaugural con el título de «Compectus affectuum spasmodicorum aetiologicis et therapeutis», 20 págs. en 4.^o Erlangen. Vuelve entonces á su ciudad natal y sucesivamente despues á Heitstadt y Bessan, capital del ducado del mismo nombre, donde se casó en 1785 con Enriqueta Kuchler, hija de un farmacéutico, y últimamente á Gommern, de cuya poblacion fué médico titular, cargo lucrativo, que le fijó en ella mas de dos años. La química y la mineralogia llamaban ya demasiado su atencion, dedicando á su estudio los ratos de ocio que le permitian sus asiduas ocupaciones; pero la estensa práctica que tuvo en estos últimos años, empezó á despertar en él aquel disgusto por el ejercicio de la medicina, y aquella conviccion de su insuficiencia y de su imperfeccion radicales, origen despues de sus experimentos y de sus grandes adelantos; de tal suerte le dominó esta penosa y desconsoladora conviccion, que renunció su plaza titular, y se trasladó á Dresde, donde le recibieron afectuosamente muchos amigos influyentes. El consejero áulico Adelung, Basdorf, y sobre todos, el ilustre Wagner, gefe del cuerpo médico, se identificaron con él con una amistad apasionada: Wagner le confió, con

el asentimiento de la autoridad competente, y durante una larga enfermedad que padeció, la direccion en gefe de los hospitales, que desempeñó por espacio de un año, á pesar de su repugnancia por el ejercicio de la práctica médica. Cuando se vió libre de este encargo, se dedicó con mas ardor á los trabajos teóricos, encontrando en la hermosa biblioteca de esta ciudad cuantos recursos le hacia necesarios su aplicacion: publicó allí una multitud de trataditos científicos, de traducciones y de investigaciones químicas, que ya eran el objeto favorito de sus estudios. Al final de este artículo puede ver el lector, entre la multitud de sus publicaciones, las que por esta época dió á luz en esta misma ciudad, en Leipsick y en los anales de Crell. Despues de cuatro años de permanencia en Dresde, vuelve Hahnemann á Leipsick, ciudad para él encantadora por su actividad intelectual, por sus cinco bibliotecas, por su famosa universidad y por los infinitos medios de instruccion que posee; patria del inmortal Leibnitz, fué tambien la cuna de la homeopatía, el teatro de sus primeras investigaciones, de sus grandes vigiliás y de sus gloriosas persecuciones; pero volvió á ella precedido de una reputacion honrosa, hija de sus publicaciones y de amistades poderosas é influyentes. Hahnemann habia llegado entonces, valiendonos de las propias palabras de un biógrafo elocuente, á aquella época de la vida en que todo médico ha dado á la sociedad las garantías de saber, de esperiencia y de moralidad, que tiene derecho á exigir. Los diferentes cargos públicos que le habian sido confiados, los brillantes resultados de su estensa práctica, los conocimientos tan profundos como variados, que habia adquirido en las distintas posiciones en que se habia encontrado, todo le presagiaba un feliz porvenir; pero á pesar de todo, renunció en 1789 el ejercicio de la medicina, porque su conciencia no se le permite; la medicina congénital y empirica no podía inspirar fé á un hombre tan entendido como Hahnemann, y el ejercicio de un arte tan importante sin fé, no podía ser compatible con la virtud y superioridad de filósofo tan eminente. Esta íntima y dolorosa conviccion le hace volver á su penosa tarea de traductor; pero siempre con fé en una medicina que se ocultaba todavía á la sagacidad humana: traduciendo en 1790 la materia médica de Cullen encontró en el tratado de la quina la manzana caída á presencia de Newton; las observaciones del

médico escocés, respecto á la propiedad febrífuga de esta corteza, le llamaron notablemente la atencion, y este hecho desaperebido para tantos otros, fué para la inteligencia de nuestro pensador un rayo de luz, un dato precioso que fijaba su atencion para examinarlo á fondo y seguirlo en todas sus consecuencias: repetidas dosis de quina que toma le producen una fiebre intermitente muy semejante á la que mejor cura esta sustancia; ¿podrá ser esto? ¿curará la quina la fiebre intermitente, porque tiene la facultad de producirla?... Su vasta erudicion le trae á la memoria hechos análogos y el testimonio de varios autores en apoyo de su presuncion; pero es indispensable repetir las tentativas antes de sacar este hecho del aislamiento en que ha yacido, las repite, las hace estensivas al «mercurio, la belladona, la digital, la coea de Levante,» y en todas ellas obtiene un mismo resultado: comunica sus observaciones á varios de sus amigos; se dedican juntos á repetir las esperiencias, sin que les sirvan de obstáculos las privaciones, la severidad del régimen, y los sufrimientos diarios y frecuentemente muy penosos consigüentes á la ingestion de sustancias activas. Este hecho para convertirlo en ley, para deducir de él las consecuencias que demanda su importancia, es preciso que reciba la sancion de la esperiencia clínica, y por tanto Hahnemann quiere entregarse de nuevo á la práctica médica: en el mes de agosto de 1792, le ofrece el duque Ernesto de Gotha la direccion del hospital de dementes de Georghenthal, y se apresura á aceptarla. A pesar de la estrema penuria de indicaciones en que entonces se encontraba, trató varios enfermos, segun el nuevo principio de los semejantes, y obtuvo resultados notables; curó, entre otros, á Klockenbring, secretario de la chancilleria de Hanover, á quien un epigrama de Kotzbae habia hecho perder la razon. Ya no hay duda, Hahnemann ha encontrado una gran ley terapéutica; la medicina sufre una completa revolucion, la materia médica se abre un campo inmenso de nuevos estudios;... pero el público se conmueve, los sarcasmos, las calumnias, los insultos asedian ya de cerca al pensador profundo, al experimentador incansable, y al reformador atrevido; la envidia y los intereses lastimados empiezan á perseguirle, y aun no han abandonado su empeño; todavía le buscan en la tumba: ¡Colón! ¡Copérnico! ¡Galileo! ¡Harveo! ¡Jenner!... Aquí tenemos otro nuevo mártir, otro grande

hombre perseguido sin piedad, porque ha consumido su vida en hacer bien a sus semejantes, en adelantar la ciencia para mejorar la humanidad. El doctor F. A. Gren, de Halle, le promueve dificultades y disgustos sobre el licor para descubrir la falsificación de los vinos («liquor vinis probatorius Hahnemanni»), cuyo descubrimiento había protegido la policía prusiana en setiembre de 1791, y cuyo uso se conserva todavía en Alemania con preferencia a todos los demás del mismo género; pero Hahnemann sigue su carrera con el valor y constancia de un hombre superior. En 1796, creyó bastante robusta su doctrina para lanzarla al dominio médico, y el bastante fuerte para defenderla en un brillante artículo, inserto en el periódico de Hufeland (vol. 11, c. 5) con el título: «Ensayo sobre un nuevo modo de llegar al conocimiento de las propiedades medicamentosas.» La nueva ley, que servía de base a sus experimentos clínicos, la necesidad en que se encontraba de medicinar al enfermo en el mismo sentido de la enfermedad, esto es, aumentándola con los agentes, que en el hombre sano producen otras semejantes, le condujeron insensiblemente a llevar estos empeoramientos, ó ya sean agravaciones, al grado menos posible de intensidad, no solo para evitar al enfermo el aumento de padecer y las consecuencias funestas que siendo considerable pudiera producir; sino también para no gravar con ellos demasadamente la vida, imposibilitándola de la reacción consiguiente y salutar: esta disminución indispensable y progresiva a que reducía las dosis medicamentosas nuestro sagaz experimentador, le llevó insensiblemente a otro descubrimiento importante, que llamó la dinamización de los medicamentos: en efecto, averiguó que las manipulaciones que hacia sufrir a las sustancias medicinales, para dividir las y subdividir las convenientemente, desenvolvía en ellas una acción sobre la vida, que ni era proporcionada a las cantidades que empleaba, ni era idéntica a la de la materia en su estado anterior ó grosero: de aquí la necesidad de estudiar y de apreciar la acción de los medicamentos en estos infinitos grados de atenuación, y de avalorar la oportunidad de su uso en los diferentes períodos y variaciones de las enfermedades que constituye hoy uno de los brazos principales del estudio y desenvolvimiento de la homeopatía. Estas manipulaciones prolijas y esmeradas, que no podían confiarse a nadie sin el inconveniente de su ineficacia, y que ne-

cesariamente tenía que practicarlas el mismo observador, que abrigaba convicciones suficientes de su importancia y trascendencia, fueron motivo también para que se invocaran en contra del médico laborioso y benéfico, las leyes que las vinculan en Alemania a sola la clase farmacéutica: estas leyes establecidas para evitar abusos é instrucciones indebidas a la humanidad, sirvieron ahora para oponer obstáculos é irrogar vejaciones al hombre activo, al experimentador incansable y sagaz, que sacrificaba su vida, su reposo y su tranquilidad en bien de la ciencia y de la humanidad; ellas sirvieron de pretexto para las persecuciones, que por espacio de mas de veinte años sufrió este nuevo Galileo, pero que en realidad solo eran hijas de la envidia, que suscitaban sus brillantes resultados en los médicos y boticarios, y de esa malevolencia deplorable que rodea y ha rodeado siempre a los grandes genios y a las distinguidas capacidades. Georghenthal no ofrecía ya a nuestro reformador las condiciones necesarias para sus ensayos clínicos, así que en 1794 pasó a Brunswick, y en 1795 lo encontramos en Koenigsutter, en donde le atrajeron nuevas persecuciones las numerosas y brillantes curaciones que efectuaba por su nuevo método: obligado a salir de esta población marchó a Altona, y luego a Hamburgo, en donde publicó la propiedad anti-escarlatina y curativa de la belladona, que había comprobado en una violenta epidemia de escarlatina, que se presentó en 1795 en Helmstadt, cerca de Koenigsutter: este descubrimiento, que por sí solo era suficiente para inmortalizar al nuevo Jenner, no sirvió por entonces mas que para exasperar las pasiones, que ya se juramentaban en su contra; sin embargo, tenemos una satisfacción en decirlo, el ilustre Hufeland, el patriarca de la medicina prusiana, que siempre supo hacer justicia a los trabajos hahnemannianos, y que fué uno de los primeros en reconocer los hechos maravillosos del magnetismo animal, fué también de los primeros que se apresuraron a comprobar esta virtud de la belladona, y confirmó con el irresistible ascendiente de su reputación el descubrimiento de su amigo, proclamando los efectos muy variados de esta sustancia y su eficaz administración en un grande número de afecciones morbosas. En 1804 publicó Hahnemann un tratado con el título de «Método curativo y preservativo de la escarlatina,» precedido de un notable artículo sobre el mismo asunto en el periódico «Reichs anzei-

ges,» del 12 de mayo de 1800; pero los médicos, en la implacable oposición que le hacían, proclamaron que la sustancia empleada era un veneno lento, que alteraba profundamente la salud: Hahnemann refutó con calma y dignidad en diciembre de 1800 estas aseveraciones perversas, y el 7 de febrero de 1801 trató de conciliarse la cooperación y amistad de sus compañeros en un escrito titulado «Consideraciones sobre la confraternidad médica al principio del siglo nuevo.» Todo fué inútil, el tono templado no produjo el resultado que la virtud y alta misión de los médicos reclamaban; la envidia, el odio, el menosprecio y las injurias se levantaron con mas osadía en su contra y le persiguieron con mas obstinación: entonces fué cuando Hahnemann creyó conveniente tomar una actitud hostil y firme, y dirigió sus acertadas impugnaciones a la medicina ordinaria. No queremos defender el tono acre y alguna vez descompuesto con que el combatido innovador dirigió sus tiros a la medicina y a las preocupaciones sancionadas por los siglos; pero tampoco reconocemos competencia en aquellos que tan severamente juzgan a este hombre superior, sin avalorar las ofensas y las calumnias de que fué objeto por espacio de tantos años y tan injustamente: es necesario haber sufrido la mala fé, las persecuciones y los amargos que la proferiforme oposición a la homeopatía ha inventado en todos los países, para hacerle justicia: increíble parece, que en un siglo de tolerancia y eclecticismo científico, en una época de severa é imparcial crítica y bajo el imperio de una filosofía tan independiente y adelantada, se haya llevado tan lejos la animosidad y la sinrazon en un asunto tan vital y trascendente. Es muy probable que sin la firmeza de carácter y sin la resistencia heroica que desplegó en la defensa este reformador eminente, hubieran quedado sin resultado sus hermosos descubrimientos, y sus fecundas ideas pararían olvidadas en el mas oscuro rincón de las bibliotecas de Alemania. Por segunda vez renunció a la práctica desde 1802 a 1806, no por el disgusto que antes le inspiraba, sino por la necesidad de trabajar asiduamente en su nuevo sistema. Volvió a Dessau y publicó sucesivamente los tratados siguientes, todos con el mismo espíritu y con igual tendencia. «El café y sus efectos: Leipsick, 1805. Esculapio en la balanza: Id., 1805. La medicina de la experiencia; Berlin, 1805. Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, sive in sano cor-

pore humano observatis; 2 vol. Leipsick, 1804.» En ellos esponia sólidamente las bases de la medicina positiva. Despues se estableció en Jorgau, en donde volvió a la práctica médica para no abandonarla jamás, y publicó en esta ciudad un tratado con el título: «Del valor de los sistemas especulativos en terapéutica, y de su influencia sobre el tratamiento.» Desde ella dirigió también a Hufeland una carta muy notable sobre la «Necesidad de una reforma radical del arte de curar,» inserta en el periódico «Reichs anzeiger,» número 545, correspondiente al 14 de julio de 1808. También publicó en el mismo periódico, número 25, agosto de 1809, otra «A un doctor en medicina; y la llamada a los médicos y a todos los hombres inteligentes,» en el de diciembre del mismo año. Ultimamente, en el de 7 de junio de 1810 anunció la próxima publicación de su «Organon,» por una exposición abreviada, pero brillante, de esta obra inmortal: «Organon de la medicina racional.» Desde 1810, la segunda edición revista y publicada en 1819 tuvo el título de «Organon de la medicina;» la tercera se publicó en 1824, y la cuarta considerablemente aumentada en 1829. Vuelve por tercera vez a Leipsick con el objeto de enseñar y propagar su sistema, elevado ya al rango de una doctrina completa; se ve rodeado de estudiantes y médicos jóvenes, a quienes prefiere para la enseñanza de su nuevo método, como exentos de las preocupaciones de la rutina y de las consideraciones interesadas: llama la atención de la universidad con la defensa de una tesis llena de ideas nuevas y originales: «Disertatio histórico-médica helleborismo veterum,» 1812, que solo excita las mas vivas simpatías y felicitaciones del decano Ludwig; anuncia la inauguración de un instituto, y firme en sus propósitos y en sus convicciones abre una enseñanza dos veces por semana, para todos los estudiantes de medicina sin distinción: acudieron muchos, y entre todos se distinguieron, los despues célebres homeopatas, Hartmann, Gross, Hornburg y Franz. La experimentación pura de los medicamentos fué el objeto privilegiado de sus trabajos, y el desarrollo y perfeccionamiento de la brillante concepción del dynamismo medicamentoso fué su inmediata consecuencia. La materia médica pura, fruto de tan impropios y concienzudos trabajos, empezó a publicarse en 1811, no apareciendo su sexto y último tomo hasta 1820. El tífus, que con tanta violencia se esparció por toda la Alemania en 1815 desarrollado entre los mili-

tares en la retirada de Moscon, vino a protestar de una manera espresiva sobre la superioridad del tratamiento homeopático. En 1816 sostuvo con el doctor Dzondi, médico de Halle, una polémica escrita sobre el mejor tratamiento de las quemaduras, en las que tomaron parte muchos médicos de una y otra población. En el mismo año publicó una memoria sobre la sífilis y los vicios de su ordinario tratamiento. Llegamos a la época en que las persecuciones dirigidas contra Hahnemann tomaron un carácter mas serio: no eran ya el descrédito y la calumnia los que asediaban a este hombre de talento; eran por cierto ineficaces y no habian podido detener los progresos de su método; los médicos y los farmacéuticos le acusan ante el consejo gubernamental, de distribuir por sí mismo los medicamentos, y tiene que comparecer ante los tribunales el día 9 de enero de 1820: a pesar de la brillante defensa de este hombre superior, que Hartmann ha publicado en la «Gaceta general homeopática,» tomo 26, pag. 199, la infracción literal de la ley era tan manifiesta, y el espíritu de los jueces estaba tan sometido al sentido severo y limitado de las ordenanzas, que Hahnemann fué condenado: esta circunstancia hacia imposible su permanencia en Leipsick y sumia al virtuoso médico en una situación angustiosa, cuando recibió la invitación del duque de Anhalt-Cöthen, para que se estableciera en su corte de médico particular de su persona y practicara libremente en sus estados: aceptó inmediatamente una proposición tan honorífica como ventajosa, sin esperar el resultado de una petición dirigida al rey en su favor, por los principales nobles, sus amigos y clientes. Sin embargo, una carta del principe de Schwarzemberg, en la que le llamaba a Viena, para que le socorriese de una enfermedad crónica, rebelde a los recursos de la medicina ordinaria, le detuvo todavía, porque no accediendo a este viage, le esperó en Leipsick, en donde le medicó con buenos resultados, aunque por su inmensa gravedad no pudo evitar su terminación funesta. En este tiempo las peticiones en su favor tuvieron un resultado satisfactorio: el 50 de noviembre de 1821 una ordenanza real le autorizó especialmente para distribuir por sí mismo gratuitamente los remedios de sus experiencias bajo ciertas condiciones, fáciles de eludir. Esta concesión fué un reconocimiento formal de la superioridad del nuevo método; porque si sus incontestables ventajas no hubiesen sido notorias, ¿se habrían infringido en su

favor las leyes del país?... Con todo, Hahnemann prefiere la honrosa invitación del duque Fernando y se trasladó a Cöthen en 1822. A su llegada fué nombrado médico oficial y consejero de estado: desde entonces su vida fué tranquila y feliz, consagrándola esclusivamente a la grande reforma médica, que hoy se difunde por todo el mundo. En este tranquilo retiro fué donde su gran talento de observación y su incansable laboriosidad dieron la última mano al difícil problema de las enfermedades crónicas, y en él fué donde el dispensador de todo bien, valiéndose de sus testuales palabras, le permitió llegar despues de un estudio de doce años, por meditaciones asiduas, investigaciones infatigables, observaciones fieles y experiencias de la mas perfecta exactitud a la averiguación de este enigma, que tanto habia de influir en bien del género humano: en efecto, en Leipsick y en Dresde publicó en 1828 la principal edición de su inmortal obra: «Las enfermedades crónicas, su naturaleza característica y su curación por la homeopatía,» 4 vol.; la segunda edición apareció en Dusseldorf, en 1859. Desde Cöthen dirigió al «Allgemein Anzeiger» los tratados siguientes: «Introducción para aquellos que buscan la verdad;» se insertó en el número 194, año de 1825: «Del mejor medio de hacer desaparecer el método homeopático,» 1825; «Del modo de obrar los medicamentos homeopáticos,» 1829. El día 10 de agosto de 1829 hizo época para siempre memorable, no solo en la vida de nuestro héroe, sino también en los fastos de la homeopatía: con motivo de ser el cincuenteno aniversario de su doctorado se reunieron en Cöthen un gran número de sus discípulos, de sus amigos y de sus apasionados de todos los puntos de la Alemania, a celebrar lo con entusiasmo: concurrieron a esta fiesta testimonios y abundantes suscripciones de los mas lejanos países, y hasta el duque y la duquesa enviaron también sus presentes; la fiesta fué brillante y completa, y el espíritu de fraternidad y compañerismo, que reinó en esta ocasión solemne, dió principio a aquella unidad científica, que produjo despues tan óptimos frutos: la homeopatía se dió a conocer entonces como una escuela compacta, numerosa, respetable, animada de un mismo deseo y que se encaminaba a un mismo fin, para mayor adelanto de la ciencia y bien de la humanidad; sus partidarios se conocieron, se relacionaron y anudaron sus esfuerzos colectivos para la propagación de su doctrina, como miembros de una misma sociedad. La aparición del cólera-

morbo el año siguiente en varios sitios de la Alemania, despertó en el célebre médico toda la actividad de su juventud y los brillantes resultados del método homeopático contra este terrible azote, depusieron fuertemente en su favor; la implacable crítica no se dio por vencida, atacó, á falta de mejor argumento, la prescripción del alcanfor en sustancia, en contraposición de las dosis infinitesimales, de que ya se hacía un uso esclusivo; Hahnemann satisfizo esta aparente inconsecuencia, y rechazó los sarcasmos de sus enemigos con una crítica incisiva titulada: «La alopatía, advertencia á todos los enfermos.» Leipsick, 1835. Aquella atroz epidemia, que tanto hizo resaltar la superioridad del nuevo método, contribuyó también á la rectificación de muchos preceptos establecidos, y Hahnemann, conmovido por tan felices y numerosos resultados, dirigió al rey de Prusia una esposicion llena de noble firmeza, sobre la obligacion en que estaba de proteger en sus estados la propagacion de la homeopatía. «Reconoced, le dijo, por las espantosas listas de mortandad, que los médicos pueden ser muy sábios, sin saber por eso curar.» No consta el efecto que esta imperiosa carta produjo en el animo de Guillermo III, lo cierto es que su hijo se mostró siempre favorable á la homeopatía desde su advenimiento al trono. En la época de 1829 á 1852 llegó Hahnemann al apogeo de su preponderancia científica y de su prestigio; la amistad y la proteccion del ilustre duque Fernando no tenia límites, su reputacion era casi europea, y el amor y respeto de sus numerosos discípulos rayaba casi en adoracion; su casa en el silencioso Cothen era visitada diariamente por grandes y magnates de los diversos puntos de Alemania en demanda de socorros médicos, y el ilustre anciano á la edad de setenta y siete años recogia el fruto de su laboriosidad y de su talento; pero Hahnemann era hombre, y como tal pagó tributo á las fragilidades humanas; embriagado por tantos homenajes, su actitud, su tono y sus exigencias tocaron á una exageracion lamentable, que produjo graves conflictos entre sus mismos discípulos y males sin cuento para la misma reforma que difundia. La admirable confraternidad, que habia reinado el 10 de agosto de 1829 en la fiesta del doctorado desapareció, y los homeópatas divididos en dos partidos hostiles, empañaron la escelencia de su objeto y entorpecieron los adelantos de la ciencia. En 1827 habia envidiado de Enriqueta Kuchler, de la que tuvo once hijos, de los cuales ocho viven

todavía; y el 18 de enero de 1855 se casó de segundas nupcias con la señorita Melania de Hervilly-Gohier, que de Paris habia venido á Cothen á reclamar los socorros de su arte. Con motivo de este enlace Hahnemann abandonó su hospitalaria morada de trece años y se trasladó con su esposa á la capital de Francia, en donde ya era conocido su nuevo método; y justamente este mismo año de su llegada á Paris fué aquel en que la real academia de medicina informando al ministerio Guizot sobre la demanda de los homeópatas, fulminó en su contra por unanimidad de votos, aquella célebre enanto virulenta y parcial censura: también en nuestra España, en el año de 1848, la seccion quinta del consejo de instruccion pública informó al ministro del ramo por unanimidad menos dos votos, en contra de otra peticion semejante de los homeópatas de Madrid; pero si en Paris los señores Jourdan y Petron no creyeron conveniente formular su voto particular, los distinguidos Hysern y Janer de Madrid dirigieron á la superioridad su informe favorable, en el que brillaban á la par la moderacion, la inteligencia y la probidad. Hahnemann continuó practicando la homeopatía en su nueva residencia; pero nada publicó, ni su actitud fué la que sus adeptos tenían derecho á esperar de su alta mision. En enero de 1840 asistió con su esposa á la inauguracion del Instituto Homeopático fundado por el doctor Mure, en la que el ilustre Jahr pronunció un brillante discurso de apertura. Las faltas que cometiera este robusto campeón de la medicina no pueden, ni deben eclipsar nunca aquella laboriosa existencia consagrada sesenta y cuatro años al esclarecimiento y propagacion de una verdad, que ha reportado y reportará á la humanidad mas beneficios que todos los descubrimientos modernos reunidos. En el invierno de 1845 se debilita notablemente la vida de este hombre singular, y el día 2 de julio del mismo año muere en Paris, á los ochenta y ocho de edad; su memoria durará tanto como la de Hipócrates y San Vicente de Paul, y su recuerdo será mas tisonjero y satisfactorio para la humanidad que el de Alejandro y Bonaparte. Sus escritos originales, ademas de los que constan en esta biografía y de una veintena de traducciones son: «Ligeras disertaciones sobre el segundo cuaderno de las observaciones del doctor Krebs, 1782; Método curativo de las heridas antiguas, etc., etc., en Leipsick; Sobre la toxicacion por el arsenico etc., etc., 1786; Sobre las di-

ficuldades de la preparacion del álcali mineral por la potasa y la sal común, 1787; Examen de las prevenciones contra el fuego del carbon de tierra, etc., etc., 1787; De la influencia de algunas especies de aire sobre el vino en fermentacion, 1788; Del ensayo del vino por el hierro y el plomo, 1788; Preservativo eficaz contra la putrefaccion, 1788; Tentativas infructuosas en algunos nuevos descubrimientos, 1789; Carta á L. Crell sobre la barita sulfatada, 1789; Descubrimiento de un nuevo principio contenido en el graphite, 1789; Del principio astringente de las plantas, 1789; Modo preciso de preparacion del mercurio soluble, 1789; Instruccion á los cirujanos para las enfermedades venéreas, 1789; Modo completo de preparacion del mercurio soluble, 1790; Insolubilidad de algunos metales y de sus óxidos, en el amoniaco liquido, 1791; Medios de evitar la salvacion y los funestos efectos del mercurio, 1791; Documentos sobre el arte de probar los vinos, 1792; Preparacion de la sal de Glauber segun el método de Ball, 1792; El amigo de la salud, 1796; Diccionario del farmacéutico, 1795; Preparacion del amarillo de Casel, 1794; Sobre la prueba del vino por Hahnemann, etc., 1794; Manual de las madres, 1796.

HECHO (VALLE DE): en la provincia de Huesca, part. jud. de Jaca, se compone de los pueblos de Cibera, Urdues y Hecho, que es la cabeza; se halla situado al N. O. de la provincia, en el antiguo reino de Aragón, con una longitud de cerca de siete leguas, tres en su mayor anchura, y quince de circunferencia, ocupando tres y tres cuartos de frontera con Francia. Confina por el N. con el valle de Aspe en la nacion vecina, por el E. con el de Aragnés, por el S. con el interior de Aragón, y al O. con el Anso. Le riega en toda su estension el rio Aragón Subordán.

HELECHOSA: villa de España con 111 vec., en la prov. de Badajoz, dióc. de Toledo y part. jud. de Herrera del Duque, situada á la falda N. de la sierra de los Batanes.

HEMERESCOPIUM: ciudad nombrada por Estrabon, Avieno y Esteban de Vizancio. Estaba en la costa del Mediterráneo, próxima al rio Tyrus, que es el de Vinaroz. En tiempo de Avieno no existia ya, habiendo parado en una laguna formada por el mar. Fué una de las ciudades en que verificó Sertorio sus últimas operaciones militares. Esteban de Vizancio la atribuye á los celtíberos.

HERES (SAN JORGE): feligresía de España con 31 vec., en la provin-

cia y dióc. de Oviedo, part. jud. de Avilés, situada en terreno desigual y pantanoso.

HERMOGENES y DONATO (SANTOS): nacieron en Portugal y fueron educados en la religion cristiana. Por este tiempo perseguia con ardor á los que la profesaban el emperador Diaciano, y los mandó prender con otros veinte y dos compañeros, y atormentarlos, si no ofrecian incienso á sus idolos. Finalmente, les cortaron las cabezas en Mérida el día 12 de diciembre del año 504.

HERMOGENES (SAN): martir, fué ilustrado con la ley del Evangelio por San Marciano. Algunos escritores aseguran que cuando regresó á Judea el apóstol Santiago, fué Hermógenes uno de sus discípulos. Despues de partir á Italia, donde esparció la palabra divina, estando en Siracusa, padeció el martirio por la persecucion de Neron el día 19 de abril. Es patron de Trujillo.

HIGUER (EL): cabo en el Océano Cantábrico, prov. de Guipúzcoa, partido jud. de San Sebastian, situado á los 43° 25' y 22' de latitud; forma el extremo occidental de la embocadura del rio Vidasoa y barra del puerto de Fuenterrabia, de cuya ciudad dista 1/2 legua larga; tiene un islote que llaman Amuc, y un castillo de San Telmo, llamado vulgarmente del Híger.

HIGUERA DE LLERENA: villa de España con 60 vec., en la provincia de Badajoz, part. jud. de Llerena, situada en un llano, con buen clima.

HJAR (FUNDACION DE): esta villa es anterior á la época de los romanos de los que conserva restos. El rey don Jaime I de Aragón la conquistó á los árabes. Felipe V, que se hospedó en el palacio de los duques en 1706, concedió á la villa el título de muy noble y muy leal, en recompensa de los auxilios y buenos servicios que le habia prestado.

HILARIO (SAN): nació en Francia, y desde muy jóven resplandecia ya en la fé católica. Casó con una jóven de su edad, de quien tuvo una hija, y en este estado vivia mostrándose fiel al cristianismo y persiguiendo á

los hereges. Muerta su esposa se ordenó presbítero, y poco despues por su sabiduria y santidad fué consagrado obispo. Fué maestro de San Martin; tuvo muchas disputas con los hereges, quienes le persiguieron y desterraron á la isla de Frigia. Escribió mucho, principalmente sobre el misterio de la Santísima Trinidad, y murió el día 14 de enero del año 375.

HIÑOJOSA DE SAN VICENTE: villa de España con 274 vec., en la prov. de Toledo, dióc. de Avila y part. jud. de Talavera de la Reina, situada á la parte S. del cerro de San Vicente, con clima templado.

HONTOBA: villa de España con 120 vec., en la prov. de Guadalajara, part. jud. de Pastrana y diócesis de Toledo, situada en una cañada entre dos cordilleras, con clima sano.

HORT (SANTUARIO DEL): este punto inexpugnable por la naturaleza, y fortificado ademas por los carlistas en la última guerra, fué rendido en fin y abandonado por ellos en la noche del 29 de enero de 1836, pereciendo muchos en la salida del fuerte y quedando prisioneros cerca de 200 hombres. Entre los muertos quedaron Miralles y su hijo, que por mas de un mes habian defendido el fuerte. El 20 de enero, Tristany al frente de 5,000 hombres habia hecho una tentativa desesperada para socorrerle; pero fué rechazado por los sitiadores mandados por Iriarte.

HUARTE (CAYETANO MARIA DE): canónigo penitenciario que fué de la catedral de Cádiz, de la orden de Carlos III; nació en aquella ciudad en 21 de julio de 1741. Cultivó con muy buen éxito la poesia, escribiendo con igual facilidad en casi todos los géneros que aquella reconoce. Don Nicolás Maria de Cambiázo dice hablando de este célebre español en sus «Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz,» que era tierno y pintoresco en sus églogas, elevado y sencillo en sus odas, vehemente y severo en sus sátiras, que son las mejores de sus composiciones. En todas ellas, en sus elocuentes sermones y en sus demas escritos se ve manejado

el idioma con toda la pureza, dulzura y energia de nuestros mejores maestros. Murió este buen sacerdote en Cádiz el 5 de enero de 1806. Dejó muchas composiciones manuscritas. Las principales son: «Discurso sobre los santos propios del obispado de Cádiz; Papel sobre la cuestion de si es ó no conveniente y licito en lo moral, permitir en los pueblos grandes las mugeres públicas; Egloga en elogio de Andalucía, escrita en Madrid el año de 1792; Version del cántico de Moisés, Exodo capítulo 15; Sátiras; El familiar del obispo; Contra la diversion de corrida de toros; Contra los errores de las doctrinas morales y devociones falsas y supersticiosas.» A la obra del jesuita Bonola, «La liga de la teología; Cartas satíricas á la comedia Saneho Ortiz de las Roelas, en prosa.» Impresos: «Varios sermones y oraciones fúnebres, entre estas es notable la que pronunció en la catedral de Cádiz en las exequias de Carlos III; Santa disciplina de la iglesia sobre el modo mas perfecto de distribuir la limosna; La Dulceada,» poema graciosísimo que se imprimió en Madrid en 1807.

HUELVES: villa de España con 100 vec., en la prov. y dióc. de Cuenca, part. jud. de Tarazona, situada á la derecha del camino real que desde Madrid conduce á Cuenca, y al pie de las sierras de Altomira, con clima frio.

HUERNECES: villa de España con 60 vec., en la prov. de Guadalajara, dióc. y part. jud. de Sigüenza, situada entre dos montes, con clima húmedo.

HUETE (HISTORIA DE): se atribuye la fundacion de esta ciudad á los celtíberos que la llamaron Opta, hasta que Julio César por haberla ensanchado la llamó Julia Opta. Fué conquistada á los infieles por el rey don Alonso VI de Castilla, á pesar de su castillo inexpugnable y de sus fuertes muros, de los que aun se conservan restos. El título de ciudad lo debe al rey don Juan II. El rey don Enrique IV hizo merced de ella á don Lope Vazquez de Acuña; pero despues en tiempo de los Reyes Católicos fué incorporada á la corona.

